

NECROLOGÍAS

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS
JOSÉ CHECA BELTRÁN

El hispanismo dieciochista está de luto. En los últimos meses se han sucedido los fallecimientos de tres ilustres especialistas, cuyo amor a España y a la investigación se tradujo en importantes contribuciones al conocimiento de la historia, la cultura y la filología de nuestro país. El 5 de agosto de 2010 moría François Lopez, el 14 de marzo de 2011 nos dejaba René Andioc, y poco después, el 7 de septiembre de este mismo año, fallecía Rinaldo Froldi.

FRANÇOIS LOPEZ

Nació en Rabat, en 1934, de madre española y padre francés. Hasta los 17 años vivió en Rabat, Oujda y Mequinez. En 1952 llegó a Burdeos. Tras aprobar la «agregation» para profesor de instituto, enseñar en la universidad de Toulouse y hacer el servicio militar, recaló definitivamente en Burdeos, en 1962, donde fue catedrático y dirigió el *Bulletin Hispanique* (1989-2000). Allí comenzó a trabajar en su tesis, en la que, según él mismo escribió, remontó «desde el reinado de Carlos IV hasta el tiempo de los *novatores*», enhebrando dos biografías, la de Forner y la de Mayans, creando así «una continuidad en una época larga que los estudiosos estaban acostumbrados a dividir en dos partes totalmente separadas»; en realidad, unió «la materia de dos libros en un solo volumen»,

Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII siècle (editada en 1976 y 1977 en francés, su traducción al español no llegó hasta 1999) fue la gran aportación de François Lopez. No se limitaba a un estudio sobre Forner; su inmensa erudición ha enriquecido durante décadas al mundo del dieciochismo. En este libro se encuentran finos y originales análisis sobre los novatores, Mayans y el resurgimiento del erasmismo, sobre publicidad librera, poesía y prosa del siglo XVIII, aparición del concepto «Siglo de Oro», el *Quijote*, la leyenda negra, etc. Su obra posterior desarrollaría estos temas y añadiría otros nuevos: historia del libro y de la lectura, literatura

popular, poética y pensamiento literario, estudios comparativos entre España y Francia, sobre todo por lo que respecta a la historia intelectual, y un largo etcétera.

Puede decirse que sus dos líneas de investigación más relevantes se centran, primero en el pensamiento político y literario de la Ilustración, segundo en la historia del libro y de la lectura, incluyendo en este los problemas metodológicos que le atañen. En todos sus trabajos se advierte que el objeto literario de sus investigaciones es examinado en su contexto ideológico y político. De esta manera, sus contactos intelectuales se repartieron entre el mundo de la filología y de la historia.

Asimismo, aunque todo el siglo XVIII español fue objeto de su atención, hubo dos momentos que le interesaron especialmente: la transición de los Austrias a los Borbones, y las décadas previas a la Guerra de la Independencia. Sus investigaciones se rebelaron contra algunos tópicos historiográficos: las reformas y los comienzos de la Ilustración tienen sus raíces en la España de finales del XVII, con Carlos II y los novatores, y no en la España del primer Borbón, Felipe V. Con eficaces argumentos, puso en duda el carácter reaccionario de personajes tan complejos como Forner y Capmany. Entre sus muchas publicaciones, merecen citarse —aparte del libro ya citado— su capítulo «El libro y su mundo» (en *La República de las letras en la España del siglo XVIII*, de 1995, escrito junto con Joaquín Álvarez Barrientos e Inmaculada Urzainqui) y su importante colaboración en *Historia de la edición y la lectura en España, 1475-1914*, que en 2003 coordinó con Víctor Infantes y Jean François Botrel.

Como decía María Victoria López Cordón en su excelente síntesis de la obra de François Lopez (en *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española*, ed. de Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano, 2010): «Ha sido un innovador en ciertos temas, y un provocador a la hora de entender otros. Se ha movido con soltura entre ideas, libros y autores, ha escrito mucho y nos ha enseñado a entender muchas cosas. Todo ello con rigor, con claridad y sentido del humor. No es, desde luego, poco».

RENÉ ANDIOC

René Andioc nació en Cerbère el 11 de abril de 1930 y murió en el pueblecito de Mirepoix-sur-Tarn el 14 de marzo de 2011. Inició sus estudios universitarios en la Universidad de Montpellier y se doctoró con una tesis sobre Leandro Fernández de Moratín en 1969, publicada en Burdeos al año siguiente con el título *Sur la querelle du théâtre au temp du Leandro Fernández de Moratín*. En 1976 la editorial Castalia la ofrecía en español, en versión reducida, y su aparición daba un giro a los enfoques que hasta entonces se utili-

zaban para estudiar el arte dramático, al tener en cuenta aspectos económicos, ideológicos y sociológicos.

Su carrera docente se inició como profesor de instituto en 1955; dos años después pasó a la Universidad de Burdeos como profesor adjunto y, entre 1963 y 1965, formó parte de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de la Casa de Velázquez en Madrid, para integrarse ese año en la universidad de Pau, donde fundó el Centro de Investigaciones Hispánicas y fue catedrático desde 1979. Hasta 1990, en que se jubila, ejerció la cátedra en la Universidad de Perpignan, para ser luego emérito hasta 2008.

Dedicó toda su vida al estudio del siglo ilustrado, cuando esa época apenas destacaba entre los intereses académicos. Gran especialista en el teatro de ese tiempo y en la figura de Moratín, publicó numerosos trabajos sobre ambos asuntos, y proporcionó a la comunidad científica documentos y noticias que ampliaban nuestro conocimiento de la época, siempre con un método riguroso y con el apoyo del dato justo; método que creó escuela. Su meticulosidad era tan conocida como su estilo, que abundaba en frases retorcidas y sinuosas que se alargaban en meandros de ironía y saber. Si su libro sobre la escena y el ambiente en que se desarrolló la obra de Moratín fue importante, lo mismo hay que decir de sus ediciones del *Epistolario* y del *Diario* de este autor, «Inarco Celenio» entre los árcades. Del diario descifró las claves para ofrecer el contenido de una obra fundamental que permanecía fuera del alcance de los especialistas. Otra notable aportación suya, resultado de muchos años de trabajo, fue la *Cartelera teatral madrileña, 1708-1808*, que publicó en colaboración con Mireille Coulon, y ha conocido dos ediciones; la segunda, de 2008, corregida y aumentada, en la Fundación Universitaria Española. Después llegó *Del siglo XVIII al siglo XIX. Estudios histórico-literarios* (2005), recopilación de trabajos sobre el paso de una época a otra, y más tarde la reunión de sus trabajos sobre *Goya. Letra y figura* (2008), pues el famoso pintor fue otro de sus intereses centrales. Editó, así mismo, obras del teatro dieciochesco, como las más importantes de Moratín, la *Raquel*, tragedia de García de la Huerta, y *La familia a la moda*, de Rosa M^a Gálvez. Su último trabajo, que no llegó a ver impreso, fue la edición de *Ifigenia*, la recientemente descubierta traducción de Jovellanos, publicada en los *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* (2010), de la Universidad de Oviedo.

Su obra ha servido de inspiración y guía para muchos, una obra que, además de generar polémica en distintos momentos, sigue vigente gracias a la fiabilidad de lo que presenta, al enorme aporte documental y a la justa apreciación de los fenómenos que explica. Nunca estudió solo la obra en sí, sino que, para acercarse a la obra, reconstruía su entorno, lo que le permitía iluminar tanto una como otro. Sus trabajos son ejemplo del buen uso de la siempre denostada erudición y también del descontento, que le hacía volver una y otra vez sobre asuntos que ya había tratado para completarlos con nuevas referencias o para corregir errores.

En 2009, durante la que fue una de sus últimas visitas a Madrid —«Madrid me sienta muy bien, decía, me rejuvenece»—, la Asociación de Directores de Escena de España le hizo Socio de Honor y le concedió su Medalla; distinción que, si le llenaba de satisfacción y veía como un premio por su dedicación al estudio del teatro, también le causaba cierto embarazo, pues, tímido como era, le obligó a subir al escenario del Teatro Español, donde, al contemplar su emoción, reconocimos de nuevo su bonhomía. Como amigo, nos queda su recuerdo; como intelectual, sus trabajos.

RINALDO FROLDI

Rinaldo Frolodi nació en Milán el 3 de febrero de 1924; falleció en Volterra el 7 de septiembre de 2011. Tras un breve paso por la Universidad de Macerata, desarrolló su carrera docente e investigadora en la Universidad de Bolonia, donde fue catedrático entre 1968 y 1997, y profesor emérito desde 1998. Ejerció una brillante labor investigadora, pedagógica y de gestión. Consolidó, extendió y prestigió por todo el mundo universitario italiano los estudios sobre España y el mundo hispánico. El profesor Frolodi ocupa un eminente lugar en esa brillante generación de hispanistas que desarrolló su trabajo durante la segunda mitad del siglo pasado y que tanto ha contribuido a un mejor y más positivo conocimiento de la cultura, la sociedad y la historia española.

Ilustre dieciochista, sus principales aportaciones historiográficas versan sobre el teatro neoclásico y el siglo XVIII en general, pero también sobre Lope de Vega y el teatro barroco. Su libro *Lope de Vega y la formación de la comedia* (1973), editado y reimpresso tanto en Italia como en España, demostró la gran influencia que la tradición teatral valenciana tuvo en el nacimiento del teatro lopiano y la «comedia nueva». Son relevantes, además, sus trabajos sobre el concepto de «lo trágico». En el ámbito dieciochista, además de su excelente *Un poeta iluminista: Juan Meléndez Valdés* (1967), difundió su magisterio en sus muchas publicaciones sobre el teatro ilustrado, las comedias moratinianas, Luzán, Cadalso, Cienfuegos, Marchena, la Ilustración española, etc. En los días previos a su fallecimiento trabajaba sobre Marchena, un autor cuya obra y vida le fascinaban. Fruto de su interés por la transición del Neoclasicismo al Romanticismo fue la creación de la revista *Entre siglos*, que tuvo una corta vida.

Publicó también trabajos de caracterización de la Ilustración española y contribuyó al debate sobre si en España hubo o no hubo Ilustración. En sus ensayos está presente el enfoque político, necesario para comprender una literatura como la de entonces. Esta es otra de las características de su acercamiento al Siglo, pues comprendió que no bastaba solo el enfoque estético para entender la producción bibliográfica de la época. En este sentido fue funda-

mental su trabajo «Sobre la historiografía de la cultura y literatura españolas del siglo XVIII: apuntes críticos», aparecido en 1984 en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

Pero la contribución del profesor Frolodi al hispanismo no se limitó a sus decisivas aportaciones científicas. En la Universidad de Bolonia dirigió el departamento de lenguas extranjeras, codirigió la revista *Spicilegio Moderno*, organizó congresos en los que participaron los más relevantes hispanistas, promovió el «dottorato di ricerca in Iberistica», etc. Quizás su aportación más trascendente fue la creación en 1981 del *Centro Studi sul Settecento Spagnolo*, que en pocos años se constituyó en referencia obligada para los dieciochistas de todo el mundo. Allí, estimulados por el magisterio de Frolodi, que dirigió el centro hasta 1991, se han formado muchos estudiantes y han acudido un gran número de investigadores de muchos países, atraídos por el prestigio de la institución y de su fundador, así como por el ambiente dieciochista que él creó e incentivó.

Italiano enamorado de España, Rinaldo Frolodi hizo mucho por nuestro país y por la historiografía hispánica, pero además ha sido un «hombre de bien», como titulaba el homenaje en dos volúmenes que hispanistas de todo el mundo le tributamos hace unos años. Y esa es, quizás, la expresión que mejor lo definió: hombre liberal, trabajador, generoso, tolerante, un «ilustrado» del siglo XX.